

Holas que cuentan? El español coloquial: una variedad de uso entre jóvenes tucumanos.

María Gabriela Palazzo.

Cita:

María Gabriela Palazzo (Diciembre, 2003). *Holas que cuentan? El español coloquial: una variedad de uso entre jóvenes tucumanos.* I Coloquio Argentino de la IADA. Universidad Nacional de La Plata- International Association for Discourse Analysis, Universidad Nacional de La Plata.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/gabriela.palazzo/33>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pf8d/qCm>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

**ACTAS DEL I COLOQUIO ARGENTINO DE LA IADA. EN TORNO AL DIÁLOGO: INTERACCIÓN,
CONTEXTO Y REPRESENTACIÓN SOCIAL**

ISBN

950-34-0269-7

Diciembre de 2003

Publicación de la IADA

Editora

Luisa Granato

Edición técnica

Silvina García Guevara - silvinagg@ciudad.com.ar

Nora Manrique - noramanrique@yahoo.com.ar

Corrección

Laura Andreau

María Luisa Freyre

Marina Grasso

Cecilia Melo

María Leticia Móccero

Sara Moyano

HOLAS QUE CUENTAN? ☺

El español coloquial: una variedad de uso en el *chat* entre jóvenes tucumanos

María Gabriela Palazzo

Facultad de Filosofía y Letras | CONICET | INSIL |
Universidad Nacional de Tucumán | Argentina

0. Introducción. El *chat* como una de las realizaciones del discurso juvenil

Para acercarnos a este tema nos interesamos en el *discurso juvenil* como nivel de análisis en cuanto constituye un proceso, no un resultado. Somos conscientes de que no existe un solo discurso juvenil, sino múltiples realizaciones discursivas de lo que en diferentes contextos se entiende como “juventud”. Con esto también queremos aludir no solo a los textos producidos por jóvenes sino aquellos que los tienen como referentes y los que los consideran sus destinatarios. Por ello entendemos que el *chat* es uno de los géneros del discurso en los que ciertos rasgos que la sociedad relaciona con “la juventud” se ponen en práctica. De entre esos rasgos, o características más o menos homogéneas, nos centraremos en aspectos del habla coloquial en un contexto de uso específico. La *dimensión discursiva* implica, por tanto (Filinich, 2001:31 ss):

- a) la lengua en relación con los roles sociales;
- b) la interacción de las fuerzas sociales en las transformaciones lingüísticas.

¿Se puede concebir a los distintos grupos juveniles como “fuerzas sociales” capaces de transformar la lengua? Sería una afirmación un tanto arriesgada; sin embargo, al menos como agentes sociales, los jóvenes constituyen una fuerza de choque, que busca la transformación o la diferenciación con respecto a otras generaciones. En este sentido, el espacio discursivo que ofrece la *sala de chat* como lugar de encuentro entre jóvenes se constituye en territorio adecuado para manifestar ese doble movimiento de identificación –con los pares– y de diferenciación –de los adultos–. Coincidimos con Briz (2002: 126) en que hay hechos relacionados con el habla juvenil que favorecen la integración e identidad de este grupo social (o diríamos más bien, estos grupos sociales). De este modo, así como se la puede considerar un signo de pertenencia y diferenciación social y generacional, el habla juvenil en el *chat* tiene su repercusión en otros hechos sociales y lingüísticos, como ser el uso de determinados términos propios de la red y de la conversación virtual en contextos conversacionales y coloquiales fuera de ella (un encuentro de amigos, la charla por teléfono, etc.).

Ahora bien, con respecto a los **roles sociales**, la posición de los jóvenes varía según los contextos; de allí que el uso de la lengua sea diferente y se manifiesten distintas variedades y registros. En el caso particular del *chat*, la lengua está en estrecha relación con el rol social del joven que se concibe como tal, que entre sus esparcimientos incluye el de la conversación virtual, pero que fundamentalmente puede acceder, no sólo a una computadora –sea personal o de un *cybercafé*– sino a las competencias para poder integrarse al grupo que desea. Así también es probable que el mero hecho de comunicarse por este medio sea una forma de reafirmar esa condición culturalmente aceptada de joven. Y ya que éste es un espacio de puesta en funcionamiento de la lengua sostenido por

rasgos generales y específicos del tipo discursivo (Filinich, 2001 [1998]:31), entonces es un discurso.

1. El *chat*: ¿una conversación prototípica?

Pensar en una *conversación escrita* podría resultar hasta hace algunos años una contradicción, un fenómeno prácticamente improbable. Sin embargo, el avance de la tecnología informática permitió que los registros se manifestaran en forma sincrónica.

Nuestra hipótesis es que el *chat* entre jóvenes es un espacio discursivo escrito marcado por la variedad coloquial oral. Es sin dudas una conversación¹, solo que tiene la particularidad de no realizarse cara a cara, al menos en su versión original (recuérdese que existe la posibilidad de visualizarse a través de una cámara de video).

Los rasgos mínimos de este tipo de comunicación pueden enmarcarse en la *variedad coloquial*, y, dentro de ésta, de lo coloquial escrito (Briz, 2002: 23): [+ relación de proximidad], [+ saber compartido], [+ cotidianidad]. Con respecto a la planificación, notamos una diferencia entre el *chat* y otros modos de realización de lo coloquial escrito (como la carta familiar, o su versión electrónica –el e-mail–): en nuestro caso, la planificación es mínima, ya que se cuenta con que hay un interlocutor esperando la respuesta. Diremos por tanto que en la conversación virtual conviven lo coloquial escrito y lo coloquial oral². Por otra parte el *chat*, en su efecto de escritura de la voz, es caracterizado por Mayans (2000:44) como:

El más inorgánico y espontáneo de los registros escritos. Resulta próximo, desprovisto de convenciones y reglas gramaticales o, al menos, de la obligación de su cumplimiento. La tradicional caracterización distante del texto escrito se diluye ante la poca elaboración de las frases y lo instantáneo de su llegada a los receptores. [...] el sistema de argumentación es más similar al de una conversación oral: el contenido se improvisa más, se distribuye fragmentado.

Además, es una conversación en tanto se presenta como un discurso oral, dialogal, inmediato, cooperativo y dinámico. Según Briz (1998: 42 ss.), si alguno de estos rasgos está ausente, la conversación no sería prototípica sino periférica. Desde esta caracterización, la conversación por Internet sería periférica ya que es un texto escrito. Sin embargo, lo oral tiene una fuerte presencia, y si bien depende de la escritura, se subordina a esta para poder materializarse. Con esto queremos decir que hay una voluntad de *charlar* de un modo similar al del encuentro personal y oral, solo que a través de un canal diferente. Entendemos, por lo tanto, que el *chat* se aproxima, por su función e intención, a una conversación coloquial prototípica, pero es por su forma y canal, una conversación coloquial periférica.

Al estudiar el *chat* o conversación virtual entre jóvenes, debemos tener en cuenta que nos referimos a un registro particular: el coloquial, caracterizado por sus *elementos coloquializadores* (Briz, 1997: 31): relación de igualdad, relación vivencial de proximidad,

¹ Entendemos que una conversación es una acción social, un intercambio dialogal entre dos o más personas, que negocian sus puntos de vista y buscan la aceptación del otro. Adam (1991), dentro del enfoque secuencial de las tipologías textuales, distingue *diálogo* de *conversación*. Así, el texto dialogal es una estructura jerarquizada de secuencias (intercambios), mientras que a la conversación la comprende en el marco de otros puntos de vista, entre ellos, el discursivo. Nuestra postura tiene en cuenta ambas dimensiones: la conversación es un tipo discursivo constituido por segmentos dialogales e intercambios.

² Francisco Yus (2001: 101 ss.) se refiere a las diferencias entre el discurso oral y el escrito, para luego referirse particularmente al caso del *chat*. En Gabriela Palazzo (2002, en prensa) también se estudia este aspecto.

marco discursivo familiar y cotidianidad. Diremos además que se manifiesta un frecuente uso del tecnolecto. Se convierte en un espacio donde el empleo de la jerga no solo es admitido sino esperado. La creatividad también se pone en juego, llegando al punto de que algunos usuarios son identificados por su modo de expresarse, por sus “rarezas lingüísticas”, o bien, su creatividad léxica, como se ve en (1)

- (1) *VEROX*> *holitax gentex lindax*
<*VEROX*> *X;O*)³
<*MaLu*-> *Verooooooooo!!!!*
<*VEROX*> *maluxxxxx*
<*turco26*> <*VEROX*> *holitax gentex lindax*<*verox*
<*ESCORPIANA_29*> *holax verox*
<*VEROX*> *X;O*)

Con respecto a la presencia, si bien hay simultaneidad, no hay proximidad física, ya que se trata de un diálogo escrito, llamado “virtual”. En este punto podría objetarse lo antes dicho, ya que esto no correspondería a una conversación prototípica, que se supone es oral y en presencia física. Sin embargo, la función comunicativa oral prevalece por sobre la escrita, ya que lo importante es hablar y comunicar una opinión, un punto de vista, en suma, una serie de argumentos a través de un soporte escrito pero prácticamente sin considerar la adecuación a la norma escrita. Más bien lo que se busca es la adecuación a las reglas de toma de turno, de cortesía, de conversación⁴ que el mismo canal se encarga de proporcionar. Por lo tanto, existen otras reglas pragmáticas que tienen que ver con las competencias y habilidades para poder interactuar en un medio como este.

3. El contexto a partir del texto. Estrategias de contextualización

El corpus escogido es una conversación privada⁵ entre jóvenes tucumanos, o al menos residentes en Tucumán, Argentina. El marco para su estudio será el análisis del discurso y la pragmática, que constituyen herramientas pertinentes y abarcativas para abordar los fenómenos lingüísticos y no lingüísticos del discurso. Tomaremos como referencia principalmente los trabajos de Briz (1996, 1997, 1998). (Ver anexo **Conversación**⁶)

La conversación virtual, como cualquier otro modo de comunicación, ocurre en una situación⁷. En este sentido, Parret, (1987)⁸ sostiene que el discurso no es pasivo en rela-

³ Paratexto que representa una niña sonriente.

⁴ En Gabriela Palazzo (2002: 121) se estudian las reglas explícitas e implícitas del canal # tucumanos, como así también la relación del uso con las máximas conversacionales propuestas por H.P. Grice

⁵ Las modalidades de uso del *chat* son dos: conversación general o pública y conversación privada. A la primera tienen acceso todos aquellos hablantes que lo deseen, incluso los que solo desean observar el desarrollo de conversaciones ajenas, mientras que en el caso de la privada se escogen los interlocutores y mantienen una conversación personal.

⁶ Hemos numerado cada emisión, lo que no significa que una emisión representa una intervención.

⁷ En Francisco Yus (2001: 25 y ss.) se problematiza el concepto de *situación*. Con respecto a Internet concluye en que “el entorno material de los usuarios no importa o se identifica con los límites de la pantalla del ordenador [...] los usuarios abstraen (o hipotetizan) toda una gama de parámetros contextuales que serían relevantes en una interacción cara a cara”. Coincidimos en gran parte con estas afirmaciones; sin embargo no nos queda del todo claro a qué se refiere el autor al referirse al “entorno material”. Si con ello significamos los objetos, entidades físicas que rodean al hablante, entonces en muchos casos estos son tenidos en cuenta por los interlocutores. No siempre la construcción del contexto empírico es virtual;

ción con el contexto en tanto es constitutivo de su contextualización. Así, una primera mirada al diálogo entre A y B nos permite confirmar que el discurso es dependiente del contexto de producción y de recepción.

Con respecto a lo que Rojas Mayer denomina *contexto global* –la realización de los actos de habla tanto orales como escritos en sus respectivos contextos–, mencionaremos que este tipo de contexto se halla ligado a la adecuación al género. Quienes *chatean* deben conocer y respetar ciertas reglas para poder emitir sus actos de habla. Vinculamos esto con lo que Coseriu (1967:313 ss.)⁹ denomina *contexto empírico*: "los estados de cosas objetivos que se conocen por quienes hablan en un lugar y en un momento determinados".

Por otra parte, el contexto inmediato (o bien *práctico* según Coseriu) es la *sala de chat*, metáfora de la habitación, mientras que el entorno más general es una zona geográfica específica: Tucumán.

Existe además un saber compartido, lo que Sperber & Wilson (1986)¹⁰ denominan *entorno cognoscitivo compartido* que permite el éxito de la conversación. La referencia exofórica es dominante. A y B¹¹ son amigos, su edad oscila entre los 18 y 25 años y tienen una relación previa al momento de esta charla. Ello se presenta desde el comienzo, cuando A comenta a B que se compró *Hamlet*; evidentemente, no es un tema nuevo, sino tratado en conversaciones anteriores. Esta mención de la obra es una huella contextual interesante porque permite inferir el grado de socialización, o al menos de escolarización de los hablantes. Por lo visto son universitarios (al menos B lo es, ya que menciona que debe leer el texto "para mi final"), y pueden intercambiar una opinión acerca de una obra literaria. Además de estas implicaturas semánticas y pragmáticas, la elipsis nominal en (2):

(2) 19. B: *yo tambien tengo que releerlo para mi final*

se corresponde con una elipsis contextual que remite a que B está por rendir un examen final en el que ese libro estará incluido. Ello nos lleva a pensar que B estudia alguna carrera relacionada con la Literatura.

En el marco de ese entorno cognoscitivo compartido se encuentran también los gustos musicales, motivo de la pequeña polémica en tono jocoso entre A y B. Un observador externo que no esté al tanto de la música que escuchan muchos jóvenes en Argentina no comprendería por qué, de pronto, aparece un enunciado del tipo de 85., 86. y 87. El hablante A sabe que su interlocutora conoce de qué está hablando él, por ello puede entender su ironía y la invitación a entablar la cordial disputa. Este es un caso de elipsis, mientras que en (3), tratándose de un caso de intertextualidad similar, hay un referente intradiscursivo, que es catafórico:

(3) 108. A: *I dont like the drugs but the drugs like me, Norm life baby "we're white and oh so hetero and our sex is missionary"*
109. A: *marilyn manson*

lo que no discutimos es la posibilidad que brinda este tipo de comunicación en ausencia física de construir contextos falsos o distorsionados.

⁸ Citado en Filinich (2000 [1998]: 34 y ss.)

⁹ Citado en V. Escandell Vidal (1996: 30)

¹⁰ Tomado de V. Escandell Vidal (1996:32)

¹¹ Los apodos de los hablantes de esta conversación han sido sustituidos por las denominaciones A y B.

Un rasgo discursivo significativo es el denotado por la onomatopeya de la risa., que además cumple su función como conector; aquí nos limitaremos a señalar que en prácticamente todos los casos su uso implica una actitud hacia el discurso del otro. Por lo que se infiere, el *ja, jja, jajajaja* es una forma burlesca de respuesta, reemplaza léxicamente a un enunciado, y llega a reforzar algún argumento —explícito o implícito.

Al referirnos al contexto mencionábamos el entorno *práctico*. En esta conversación se manifiesta en algunos enunciados; se trata de un contexto extra enunciativo:

(4) 75. B: > *no, igual no te voy a escuchar porque estan las puertas cerradas y el aire encendido, jaja*

La hablante B menciona su contexto inmediato: la habitación. Esta mención es relevante ya que es un argumento en contra de lo que A desea hacer, que es obligarla a escuchar una canción que a ella no le gusta. Por otra parte, al referirse al “aire encendido”, alude al aire acondicionado, por lo tanto inferimos que la charla ocurre en una época cálida.

A esta conversación entre A y B la hemos numerado teniendo en cuenta cada emisión (no cada oración). No consta de 126 intervenciones que conformen una idea o un enunciado. Podemos preguntarnos entonces por qué para emitir una frase se realizan dos emisiones; probablemente la respuesta tenga que ver con la función fática del lenguaje; es decir, al cortar la frase, el hablante mantiene a su interlocutor en suspenso y atento, como ocurre en (5):

(5) 97. A: *bueno bueno bueno*
98. *mucho nacional*

Donde el enunciado sería: “bueno, bueno, bueno [ya hemos escuchado] mucho [rock] nacional”

Otro caso es el siguiente:

(6) 23. B: *ah*
24. *bueno*
25. *entonces no vas solo*

Entre los rasgos pragmáticos relativos a la **coherencia** y al discurso juvenil se encuentra la temática. Esta, como vimos en la caracterización de lo coloquial, es no especializada y también no planificada. Entre A y B se suceden temas cotidianos y familiares al universo juvenil; distinguimos los siguientes:

- 1. a 4.: contacto entre los hablantes.
- 5. a 19.: lectura de *Hamlet*. Alusión a los estudios.
- 20. a 54.: viaje a Santiago¹² de A.
- 55. a 124.: cuestiones acerca de música nacional e internacional.

¹² Se refiere a la provincia de Santiago del Estero, lindante con Tucumán.

- 124. a 126.: despedida. Cierre momentáneo de la conversación

Dentro de los tópicos mencionados hay algunos que son más cercanos al mundo juvenil, como ser lo tratado entre las emisiones 55. a 124. Allí la relación entre los hablantes se manifiesta como de confianza; el marco es una argumentación en torno a qué géneros musicales o qué grupos musicales son mejores que otros. En ese ir y venir de puntos de vista no está ausente la intertextualidad en forma de cita, tal como ocurre en (7), donde A, con el fin de molestar a B, la obliga a “escuchar” –he aquí la fuerte presencia de lo oral– parte de una canción del grupo que B acaba de criticar.

- (7) 76. A: *no me arrepiento de este amor aunque me cueste el corazón, amar es un milagro y yo te amé, como nunca jamás me imaginé.*

4. Constantes del registro coloquial

El mero hecho de entrar en un canal “para jóvenes” como lo es # tucumanos determina una cierta condición sociocultural –el *ser joven*–. Por tanto, es esperable que el registro sea informal, como así también escrito, pero atravesado por la oralidad. Además está determinado por la situación de uso, es decir, el contexto de comunicación, que presupone un tipo más o menos determinado de hablante, o, más precisamente, de usuario de la lengua y del habla. Sin embargo podemos preguntarnos si los jóvenes que conversan virtualmente¹³, o, mejor dicho, a través de la red, usan un solo registro de habla. Una conclusión parcial sería que efectivamente es así, y por ahora la mantendremos.

4.1. Constantes textuales

4.1.1. Organización textual

Responde, tal como lo propone Bustos Tovar (1997:7) a un modelo cultural de comunicación. La lengua y su organización en el discurso se remiten a un contexto y parámetros culturales específicos. Es así como podemos preguntarnos por qué jóvenes que habitan en la misma provincia prefieren chatear, cuando podrían encontrarse en un café. Pues bien, realizan ambas actividades; incluso el espacio del chat les permite coincidir en temas, gustos, preferencias etc., para luego encontrarse en otros espacios fuera de la red.

4.2. Constantes sintácticas

Con respecto a la sintaxis, en un trabajo anterior (Palazzo, 2002, en prensa) considerábamos que para abordar este tipo discursivo era necesario contar con una visión diferente y complementaria a la de la sintaxis tradicional, ya que hay rasgos de la sintaxis oral que se evidencian en los enunciados del chat.¹⁴

¹³ El tema de la virtualidad en la conversación por computadora plantea una polémica que Yus (2001) trata con minuciosidad.

¹⁴ Entre las conclusiones a las que arribábamos teníamos en cuenta la fuerte presencia de elipsis, las construcciones en primera persona, la preferencia de enunciaciones activas de las formas verbales; mayor recurrencia de sintagmas nominales, privilegio del uso de cláusulas interrogativas sin respetar, en general, las convenciones notacionales, entre otras. Por sobre todo se destaca el privilegio del entorno conversacional. Y, más allá de parecer en muchos casos que lo escrito no solo no constituye un enunciado sino que

En relación con el modelo de análisis propuesto por Briz, que seguimos en el presente trabajo, y en lo que concierne a las estrategias sintácticas de construcción, notamos que la **acumulación de enunciados** es relativa; no ocurre de igual modo que en la interacción oral, debido a que las reglas constitutivas del canal no permitan la escritura de más de tres líneas. Lo que sí ocurre, en el caso de haber enunciados acumulados, es que estos se parcelan en intervenciones sucesivas de un mismo hablante. Lo más común es la sucesión de enunciados sin puntuación que lo indique e incluso, sin conectores. Se vuelve así más evidente la necesidad de contar con las competencias pragmáticas de adecuación al género, ya que tampoco se cuenta con la entonación que, en la conversación oral, permite diferenciar el paso de un enunciado a otro. Aquí es el destinatario del mensaje quien otorga sentido a cada frase escrita –pero que implica una determinada pronunciación–. Es así como ocurre en (8), (9) y (10)

(8) 14.B > *buenisimo*
15. *y eso que no llegaste a las muertes*

(9) 16. A : *me cansé de leer*
17. *mañana voy a seguir*

(10) 62. B : *aja... y que escuchas*
63. A : *a77aque*
64. *te me nuniste?*

Otras características son: la falta de acentuación en los pronombres interrogativos y exclamativos –y de las palabras con tilde en general–; el uso de los signos de exclamación e interrogación solo al final de la frase; la utilización de puntos suspensivos con diferentes valores y la ausencia de mayúsculas en lo que corresponde al comienzo de una frase.

De este modo se va conformando la sintaxis oral en el chat, en cuanto las pautas de escritura canónicas prácticamente no se tienen en cuenta; interesa el decir y decirlo *ya*. Por ello podemos decir que el en *chat* se entrecruzan lo oral y lo escrito, y se constituye un género híbrido. De allí que se produzcan enunciados que resultan ambiguos si no se considera la relación con lo dicho con anterioridad y posterioridad. Un ejemplo de esto es lo que ocurre en (11.67):

(11) 61. A : *io toy escuchando y bajando rock nacional*
62. B : *aja... y que escuchas*
63. A : *a77aque*¹⁵
64. A : *te me nuniste?*
65. B : *no...*
66. B : *masomenos*
67. B : *si me estoy durmiendo*

no es coherente, para los hablantes del *chat* sí lo es; sus parlamentos persiguen como objetivo final la coherencia, y en muchos casos la comunicación es exitosa.

¹⁵ Se refiere al grupo argentino de rock “Ataque 77”

68. B: *ataque no es rock nacional!*

69. B: *es basura nacional!*

El enunciado de B. *si me estoy durmiendo*, considerado en su forma sintáctica tradicional, es la prótasis de una oración condicional que no tiene apódosis, por ende sería errónea. Sin embargo, en el hilo discursivo, constituye un enunciado declarativo y adecuado a la situación. El pequeño detalle de no tildar la vocal genera una probable ambigüedad que es salvada por la interpretación del diálogo en su conjunto. Esa afirmación [*Sí, me estoy durmiendo*] es un argumento de B en contra de A que refuerza la idea de que el grupo "Ataque 77" no es bueno, es "basura nacional", con toda la fuerza ilocutiva que esa afirmación contiene. Por ello la explicación desde la pragmática permite desambiguar el sentido.

Otro ejemplo está en la emisión 114. (*y este:*), que tiene la apariencia de un enunciado declarativo, pero puede interpretarse como interrogativo.

En cuanto a la **redundancia**, en la conversación escogida aquella tiene que ver con la función fática (mantener el contacto) del lenguaje y también con la consecución del discurso. Como ya mencionamos, al no poderse escribir más de tres líneas, la posibilidad de repeticiones de un diálogo oral aquí se reduce. Sin embargo, la aparición reiterada de algunos conectores –como por ejemplo *buenísimo* en la voz de B es una huella de idiolecto. (ver los enunciados 6., 10., 14., 29., 41).

Una brevísimas referencia al **orden pragmático**, o topicalización a la que alude Briz, siguiendo a Narbona (1989:167 y 189-92; 1997: §4) y Escavy (1997). También en la conversación virtual responde a la función pragmática. Las palabras están ordenadas de acuerdo al interés, tanto del hablante como de su interlocutor. Notamos en nuestro caso que el egocentrismo propio del intercambio oral también se manifiesta en el *chat*. La mayoría de las frases tienen como tópico al sujeto enunciadador, lo que indica el fin interpersonal del diálogo, como así también la necesidad de anteponer el propio punto de vista.

4.3. El uso del léxico coloquial

Como decíamos al comienzo, la coloquialidad es esperable y esperada en este tipo de conversaciones entre jóvenes. Las marcas lingüísticas se corresponden con los rasgos de coloquialidad, como ocurre en la conversación que nos ocupa (ejemplo 12)

(12) 6. B: *buenísimo*

54. A: *tas escuchando musica?*

52. A: *no te me enojas*

65. A: *te me nuniste?*

Pragmáticamente estos actos de habla tienen diversos efectos: en (12.6), la hablante B refuerza el contacto con A, usando el conector *bueno* como intensificador; en (12.54) el enunciado remite al uso contextualizado del lenguaje, particularmente de la zona del Norte argentino. El acortamiento del verbo también puede interpretarse como una forma lúdica de iniciar ese tramo de la conversación (quizás una especie de infantilismo). Y en cuanto a (12.52) y (12.65), el dativo *me* con valor afectivo responde al modo de utilización de los verbos en el Norte; es una forma cariñosa, atenuada de la que se vale A, tanto para convencer (12.52) como para interrogar y a la vez mantener el contacto con B

(12.65). Esta última emisión [*¿te me nuniste (dormiste) ?*] indica además un hecho situacional relevante: probablemente B había dejado de escribir, o tardaba en su respuesta, por lo que A busca restablecer el contacto.

Es muy común en las conversaciones (virtuales y no virtuales) entre jóvenes el empleo de malas palabras, insultos, vulgarismos, etc. En la que escogimos como muestra esto no se manifiesta, excepto en la emisión 69., donde B desvaloriza la música que escucha A al calificarla como *basura*, lexema que, usado como adjetivo se vuelve no solo coloquial sino vulgar. Lo que sí notamos es el uso del idiolecto, un empleo particular del vocabulario que distingue el modo de hablar de estos usuarios (ejemplo 13)

- (13) 58. A: *che, io me voy a sgo, pero no me voy del mire*
122. B: *ni idea*
126. B: *ok*

Tanto el vocativo *che*, como el deliberado cambio de la vocal en el pronombre *yo* (“io”) en (13.58) son marcas de léxico coloquial. En el caso de *io* también hay una representación escrita de lo fonético (es probable que A finja hablar como santiagueño, o bien sea santiagueño, ya que en Tucumán la /y/ del pronombre de primera persona singular es fricativa).

En (13.122) la expresión *ni idea*, que es muy usada entre los jóvenes, es un modo de desestimar el discurso de A por parte de B, reforzando su punto de vista en la emisión posterior:

123. B: *tampoco quiero tener idea*

4.4. Nivel fónico: sus huellas en el discurso escrito coloquial

4.4.1. La ausencia de pausas

Como notamos con relación al nivel sintáctico, los enunciados de los interlocutores del *chat* tienden a estar encadenados, sin registrar marcas de pausa. Por no tratarse de un diálogo oral, esta ausencia de pausas determinaría frases incoherentes; curiosamente esto no ocurre ya que hay una predisposición de parte de los hablantes para esperar esta clase de enunciados en apariencia átonos, o monótonos. Las huellas de lo oral, del sonido, rellenan el espacio dejado por la escritura, de allí que la conversación pueda seguir desarrollándose.

4.4.2. La entonación

Al manifestarse el discurso a través de un canal escrito, los hablantes buscan suplir la posibilidad fónica con algunos recursos de intensificación en la escritura: (14)

- (14) 13. A: *está EXELENTE*
77. A: *ME vas a escuchar!!*
101. A: *para conseguir RELAX!*

El uso de mayúsculas indica que se levanta el tono de la voz; por su colocación estratégica en la frase, la palabra adquiere más fuerza y se convierte en tópico.

La entonación es uno de los rasgos fónicos de más difícil representación. Ello no implica que los interlocutores no busquen sustitutos tipográficos, que Yus (2001: 114) clasifica en:

a) Compensaciones tipográficas de las connotaciones vocales no verbales que acompañan normalmente al discurso sin alterarlo.

b) Deformaciones tipográficas debidas al deseo de expresar connotaciones de la pronunciación, por ejemplo las cualidades dialectales del idiolecto del hablante.

Los ejemplos analizados en (14) corresponderían a las *compensaciones tipográficas* de las que habla Yus, y en (15) más bien se trataría de una *deformación tipográfica*:

(15) 58. A: *che, io me voy a sgo, pero no me voy del mirc*

4.5. Decir sin palabras: el paralenguaje

Con respecto al nivel fónico, la naturaleza escrita del chat no nos permite abordarlo, sin embargo, por tratarse de una especie de escritura coloquial marcada por la oralidad, en muchos casos los usuarios buscan suplir la imposibilidad del sonido a través de marcas léxicas, lingüísticas y paralingüísticas.

Se manifiesta así el uso de otros lenguajes no verbales, como es el de los conocidos *emoticones*, verdaderos elementos paralingüísticos que refuerzan el sentido de lo dicho y lo por decir, a la vez que constituyen una forma más del registro coloquial. Es improbable –digamos, imposible– que en una conversación formal se negocie la intervención del otro a través de estos íconos significativos y universales, ya que, por un lado, no pertenecen a la lengua hablada; por otra parte, son más bien un rasgo lúdico, con los que el mensaje pierde “seriedad”. Veamos en el ejemplo (16), de otra conversación:

(16) VEROX> <MorpheuX> *toy cagao de hambre>yoX tambienX X:O(*

Las funciones que cumplen los *emoticones* se pueden resumir en:

- Reforzadores / intensificadores de una frase o expresión
- Atenuadores de un enunciado
- Función lúdica, irónica, humorística.

Lo importante es que no se colocan al azar; hay una estrategia de selección del icono para su incorporación en el discurso; así observamos en 17.82, donde el emoticono representa a alguien sonriendo. Esto es significativo, ya que indica que B ofrece una pequeña tregua a A, toma el discurso de él y finaliza su intervención con una expresión visual.

(17) 80. B: *hoy siento que la vida se nos va*
81. B: *y que el día de hoy no vuelve mas*
82. B: *:O)*

Las onomatopeyas también se manifiestan en los enunciados del *chat*, particularmente la risa, o expresiones de asco, asombro, etc.: (18)

- (18) <pAnDeR_{{{escuchando_Nirvana}}}> odio mi vida
<pAnDeR_{{{escuchando_Nirvana}}}> juas

5. Conclusiones

El tema de la conversación virtual entre jóvenes atrae nuestro interés por las múltiples posibilidades de análisis que ofrece. Lo que hemos presentado aquí intenta ser un pequeño aporte y aplicación a las disciplinas que abordan la lengua en uso, especialmente la pragmática y el análisis del discurso. Particularmente, el empleo del español coloquial como variedad en la conversación.

Según el *Diccionario de Lingüística* (1991: 64), en el transcurso de la conversación tenemos la oportunidad de observar un comportamiento lingüístico a menudo inmediato y poco planificado, que hace aflorar muchas estructuras lingüísticas subyacentes (relativas a la construcción de la frase y del texto) con frecuencia marginadas en la producción formal.

En el *chat* (y de acuerdo con la conversación tomada como muestra) el comportamiento lingüístico depende de un contexto informal, comunicativo y dialogal, por ello se manifestarían (“aflorarían”) esas estructuras lingüísticas subyacentes. Consideramos adecuada esta definición en tanto liga de algún modo la lengua con el uso, el “comportamiento” con las “estructuras lingüísticas”.

Sin duda quedan muchos aspectos por considerar, como así también la comparación con otras conversaciones. Un punto no desarrollado aquí es el de los conectores y su función discursiva, que será motivo de trabajos posteriores.

Queremos rescatar la conversación cotidiana y virtual entre jóvenes como un signo cultural, una forma discursiva diferente que representa una práctica en consonancia con los tiempos que se viven y los avances tecnológicos en vigencia. Bien sabido es que el uso de la lengua es un reflejo de la subjetividad; por ello, si se escoge esta forma –cada vez más convencional– de comunicación es porque algunos individuos consideran que es adecuada para expresar y manifestar el *yo*.

Probablemente el género evolucione, se modifique o desaparezca; sin embargo, el estudio sincrónico de géneros de comunicación vigentes es válido para comprender cómo funciona el mecanismo de las relaciones sociales e interpersonales. Y si bien somos conscientes de que no es una forma de expresión difundida en la mayoría de la población entre 15 y 25 años –por diversos motivos, fundamentalmente económico-sociales–, lo valoramos como una de las prácticas en las que el discurso juvenil se manifiesta.

Finalmente, creemos que el estudio del español coloquial en uso, en manifestaciones escritas y orales, constituye un aporte significativo y necesario para abordar el complejo y fascinante universo de la palabra.

Anexo:

Bibliografía

- BRIZ, A. (1996): *El español coloquial: situación y uso*, Madrid, Arco Libros.
BRIZ, A. (1998): *El español coloquial en la conversación*, Barcelona, Ariel.
BRIZ, A. (2002): *El español coloquial en la clase de E/LE*, Madrid, Sociedad General Española de Librería, S.A.

- BUSTOS, J.(1997): “ Organización textual y oralidad”, en Briz Gómez y ot.(eds.): *Sobre Lóral y léscrit*, Quaderns de Filologia estudis Lingüistics II, Facultat de Filologia, Univ. de València, pp. 7-23
- CARDONA, G.R. (1991): *Diccionario de Lingüística*, Barcelona, Ariel.
- ESCANDELL VIDAL, M.V. (1996) *Introducción a la Pragmática*, Barcelona, Ariel.
- ESCAVY, R. (1997): “Orden de palabra: orden natural, orden sintáctico, orden pragmático”, en E. Serra et al. (eds.), *Panorama de la investigació lingüística a l'Éstat español. Actes del I Congrés de Lingüística General*, III. Universitat de València, pp. 122-32
- FILINICH, M. I. (2001 [1998]) *Enunciación*, Buenos Aires, Eudeba.
- MAYANS, J. (1999): *Género y chat. Ensayo antropológico sobre socialidades cibertextuales* (Tesina), Universidad de Barcelona.
- NARBONA, A. (1986): “Problemas de sintaxis coloquial andaluza”, *RSEL*, 16,2, PP.229-76; reed. en A, Narbona (1989), pp. 171 - 203
- NARBONA, A. (1994): “Hacia una sintaxis del español coloquial”, en *Actas del Congreso de la Lengua Española*, Inst. Cervantes, Madrid. pp, 721- 740
- PALAZZO, M.G. (2001): “El chat como campo de práctica discursiva juvenil”, en E. Rojas Mayer (ed.) *Texto sobre textos*, Insil, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán.
- PALAZZO, M.G. (2002, en prensa): “Una mirada sintáctico-pragmática al chat”, *Actas de las I Jornadas de Humanidades del NOA y Terceceras Jornadas de Ciencia y Tecnología de la Facultad de Humanidades*, Catamarca, Universidad Nacional de Catamarca.
- PARRET, H. (1987) “Lénonciation et sa mise en discourse”, *Cruzeiro Semiotico*, N° 6.
- ROJAS MAYER, E.(1998): *El diálogo en el español de América*, Verveut, Frankfurt Iberoamericana.
- SPERBER, D. y D. WILSON (1986): *La relevancia*, Madrid, Visor, 1994. Segunda edición inglesa, ampliada: *Relevante. Communication an Cognition*, Oxford, Basil Blackwell, 1995.
- YUS, F. (2001): *Ciberpragmática*, Barcelona, Ariel.

Anexo: Conversación

Session Start: Mon Feb 10 22:59:44 2003

Session Ident: pAnDeR_{{escuchando_Nirvana}} (yo@200.45.189.197)

1. A: mariana, mejor por aki
2. A : no le presto atencion al gral de tucumanos
3. A: me mareo
4. B: ok
5. A: me compré hamlet
6. B: buenisimo
7. B: lo empezaste a leer?
8. A: ya empecé a leerlo
9. A: yap
10. B: buenisimo
11. A: voy + o - en la pag 25
12. B: te gusta o te aburre?
13. A: está EXELENTE
14. B: buenisimo
15. B: y eso que no llegaste a las muertes
16. A: me cansé de leer
17. A: mañana voy a seguir

18. B: bien
19. B: yo tambien tengo que releerlo para mi final
20. A: che, yo me voy a ir a sgo pasado mañana
21. A: quieres que te preste el alma al diablo?
22. B: a santiago?
23. B: dale, prestamelo
24. A: okis
25. B: gracias
26. B: a que vas a santiago?
27. A: a pasear
28. A: jeje
29. B: buenisimo
30. B: con tu familia?
31. A: nop
32. A: sholito
33. B: con quien?
34. B: solo?
35. B: porque solo?
36. A: por que voy con un amigo
37. B: ah
38. B: bueno
39. B: entonces no vas solo
40. A: nop
41. B: buenisimo
42. B: cuantos dias?
43. A: + o - 13
44. A: 15
45. B: ah... mucho tiempo!
46. B: me vas a abandonar todo este tiempo?
47. B: volvete antes y tomamos licuado con vainilla!
48. A: jaja
49. A: ok
50. A: como quieras
51. A: ajaja
52. A: no te me enojas
53. A: jeje
54. B: jajajaja
55. A: tas escuchando musica?
56. B: si
57. B: jazz is dead
58. A: che, io me voy a sgo, pero no me voy del mire¹⁶
59. A: jejejeje
60. B: jajajaja, ah bueno, ta bien
61. A: io toy escuchando y bajando rock nacional
62. B: aja... y que escuchas

¹⁶ Se refiere al programa para *chatear*

ACTAS DEL I COLOQUIO ARGENTINO DE LA IADA
En torno al diálogo: interacción, contexto y representación social
La Plata, Argentina | 21 a 23 de mayo de 2003

63. A: a77aque¹⁷
64. A: te me nuniste?
65. B: no...
66. B: masomenos
67. B: si me estoy durmiendo
68. B: ataque no es rock nacional!
69. B: es basura nacional!
70. B: rock nacional es divididos, sumo, spinetta, charly¹⁸
71. A: quieres que suba el volumen??
72. B: eso es rock nacional
73. A: ajajaja
74. A: tambien es rock nacional
75. B: no, igual no te voy a escuchar porque estan las puertas cerradas y el aire encendido, jaja
76. A: no me arrepiento de este amor aunque me cueste el corazon, amar es un milagro y yo te amé, como nunca jamas me imaginé¹⁹
77. A: ME vas a escuchar!!
78. A: ajajajaja
79. B: jajajaja
80. B: hoy siento que la vida se nos va
81. B: y que el dia de hoy no vuelve mas²⁰
82. B: :O)
83. A: ajajajaja
84. A: mejor:
85. A: que ves
86. A: que ves cuando me ves
87. A: cuando la mentira es la verdad²¹
88. A: jejeje
89. B: ... que linda cancion
90. A: y spaghuety del rock?²²
91. A: tengo el cd
92. A: viveza criolla
93. B: lindisimo
94. B: divididos me emociona
95. A: odio tucumanos
96. B: yo odio muchas cosas
97. A: bueno bueno bueno
98. A: mucho nacional
99. A: ahora grunge y heavy metal
100. A: jejeje
101. A: para conseguir RELAX!

¹⁷ Se refiere al grupo argentino de rock "Ataque 77"

¹⁸ Alude a grupos y cantantes de rock argentino.

¹⁹ Este enunciado es la cita de un fragmento de la adaptación al rock hecha por el grupo "Ataque 77" de una canción de Gilda, cantante de cumbia -género llamado "tropical"-.

²⁰ La hablante B continúa el fragmento de canción iniciado por A

²¹ A transcribe una estrofa de una canción del grupo de rock argentino "Divididos", de amplia difusión en el país y escuchado por muchos jóvenes.

²² Nombre de otra canción de "Divididos"

102. A: jejeje
103. B: jajajaja
104. B: si che
105. A: y para conseguir ladrillazos
106. B: si
107. B: tambien
108. A: I dont like the drugs but the drugs like me, Norm life baby "we're white and oh so hetero and our sex is missionary"²³
109. A: marilyn manson
110. A: se
111. B: ese tema es viejo
112. B: viejisimo
113. A: 'pero está excelente
114. A: y este:
115. A: there's somethin cond and blank behind her smile, she's standing on an overpass, in her miracle mile "you were from a perfect world, a world that threw me away todot, today to run away"
116. A: a pill to make you numb
117. A: a pill to make you dumb
118. B: ja
119. A: a pill to make you anybody else
120. A: creo que es asi
121. B: jja
122. B: ni idea
123. B: tampoco quiero tener idea
124. A: ajaja
125. A: ya vuelvo
126. B: ok

²³ Aquí A cita parte de un tema del cantante Marilyn Manson